



Putunkaa Serruma

En esta edición multilingüe hemos recopilado los arrullos y los cuentos con los que los papás, las mamás y los abuelos de cinco etnias colombianas reciben a sus bebés, los acompañan durante su infancia y los preparan para su vida adulta.

Son palabras para crecer que fortalecen los vínculos entre los niños y sus padres; esperamos que también fortalezcan los nexos entre las distintas culturas que conforman esta nación.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF
Av. Cra. 68 N° 64 c - 75 Sede de la Dirección General
PBX 437 7630 Bogotá, D.C., Colombia
Línea gratuita nacional ICBF 018000918080
www.icbf.gov.co



Putunkaa Serruma: Duérmete, pajarito blanco

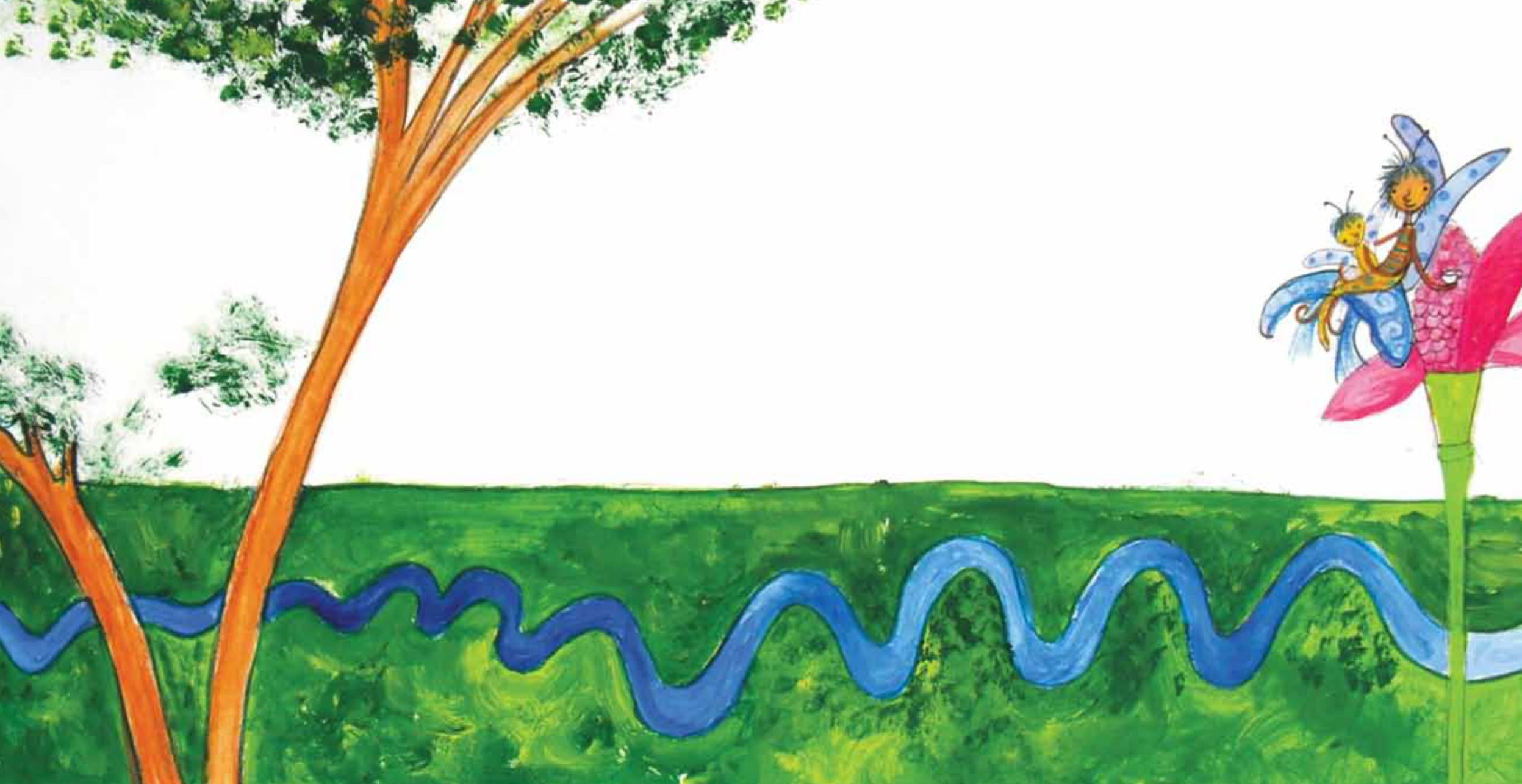
Putunkaa Serruma:

Duérmete, pajarito blanco

Arrullos y relatos indígenas
de cinco etnias colombianas

Edición multilingüe





INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR

Diego Andrés Molano Aponte

DIRECTOR GENERAL

Beatriz Emilia Muñoz Calderón

SECRETARIA GENERAL

Germán Alberto Quiroga González

DIRECTOR DE PRIMERA INFANCIA

Carlos del Castillo Cabrales

SUBDIRECTOR DE GESTIÓN TÉCNICA

PARA LA ATENCIÓN A LA PRIMERA INFANCIA

Natalia Velasco Castrillón

SUBDIRECTORA DE OPERACIONES

PARA LA ATENCIÓN A LA PRIMERA INFANCIA

Milbany Vega Salinas

COORDINADORA DE LA ESTRATEGIA FIESTA DE LA LECTURA

COORDINACIÓN EDITORIAL

Isabel Cristina Quiroga Gómez

JEFE DE LA OFICINA ASESORA DE COMUNICACIONES

Grupo Multimodales de Comunicaciones

ESTRATEGIA FIESTA DE LA LECTURA

Putunkaa Serruma: Duérmete, pajarito blanco. Arrullos y relatos indígenas de cinco etnias colombianas. Edición multilingüe
ISBN 978-958-623-098-8

© Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Organización Internacional para las Migraciones, OIM, y Fundalectura, 2010

COMISIÓN INTERSECTORIAL DE PRIMERA INFANCIA

Estrategia Nacional De Cero a Siempre

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL

PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

José Ángel Oropeza

JEFE DE MISIÓN

Programa de Atención a Niños y Niñas

Desvinculados y en Riesgo de Reclutamiento – OIM

COORDINACIÓN DE ESTA PUBLICACIÓN

Fundalectura

EDICIÓN Y ADAPTACIÓN DE TEXTOS

María Cristina Rincón

INVESTIGACIÓN Y RECOPIACIÓN DE

TRADICIONES ORALES DE LOS PUEBLOS

INDÍGENAS PIAPOKO, ARHUACO, KAMÉNTSA,

UITOTO Y WAYUU

Socorro Vásquez

ILUSTRACIÓN

Marcela Trisancho

DISEÑO

Daniel A. Fajardo Bautista

Victoria Peters Rada

Impreso en Colombia por

Nomos impresores

Primera edición, cuarta reimpresión:

diciembre de 2012, 3.000 ejemplares

Putunkaa Serruma: Duérmete, pajarito blanco



Arrullos y relatos indígenas
de cinco etnias colombianas

Edición multilingüe

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF
Av. Cra. 68 N° 64 C – 75 Sede de la Dirección General | PBX 437 7630
Bogotá, D.C., Colombia | Línea gratuita nacional ICBF 018000 91 80 80
www.icbf.gov.co



EN ASOCIO CON



Presentación

En Colombia hay voces que quieren y necesitan ser escuchadas, tradiciones que se niegan a ser olvidadas, idiomas que desconocemos y pueblos y personas que, en medio de nuestros variados paisajes, ven el mundo y viven en él de manera diferente. Esas diferencias nos hacen diversos, y esa diversidad nos enriquece.

Con la Estrategia Fiesta de la Lectura hemos recorrido más de veinte departamentos desde el 2008 y con diferentes ritmos, razas y culturas hemos descubierto esa riqueza, en las diferentes lecturas y escrituras que cada pueblo propone para sus niños más pequeños. En los caminos que recorrimos nos encontramos con pueblos indígenas que tienen mucho por contarnos y decidimos oír sus historias y compartirlas con ustedes.

Los invitamos a que a través de estos cantos, nanas, rondas y cuentos de cinco pueblos indígenas valoremos sus palabras sabias, llenas de musicalidad, que enseñan nuevos caminos, costumbres y saberes a sus niños y niñas, quienes, como portadores de conocimientos y creencias únicas, representan también las esperanzas de pueblos enteros para hacer parte del futuro.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar



Cantos piapocos

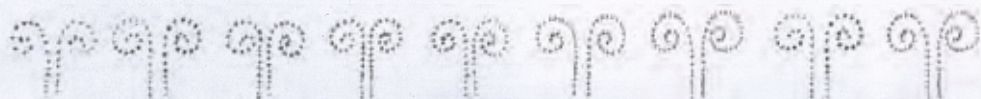


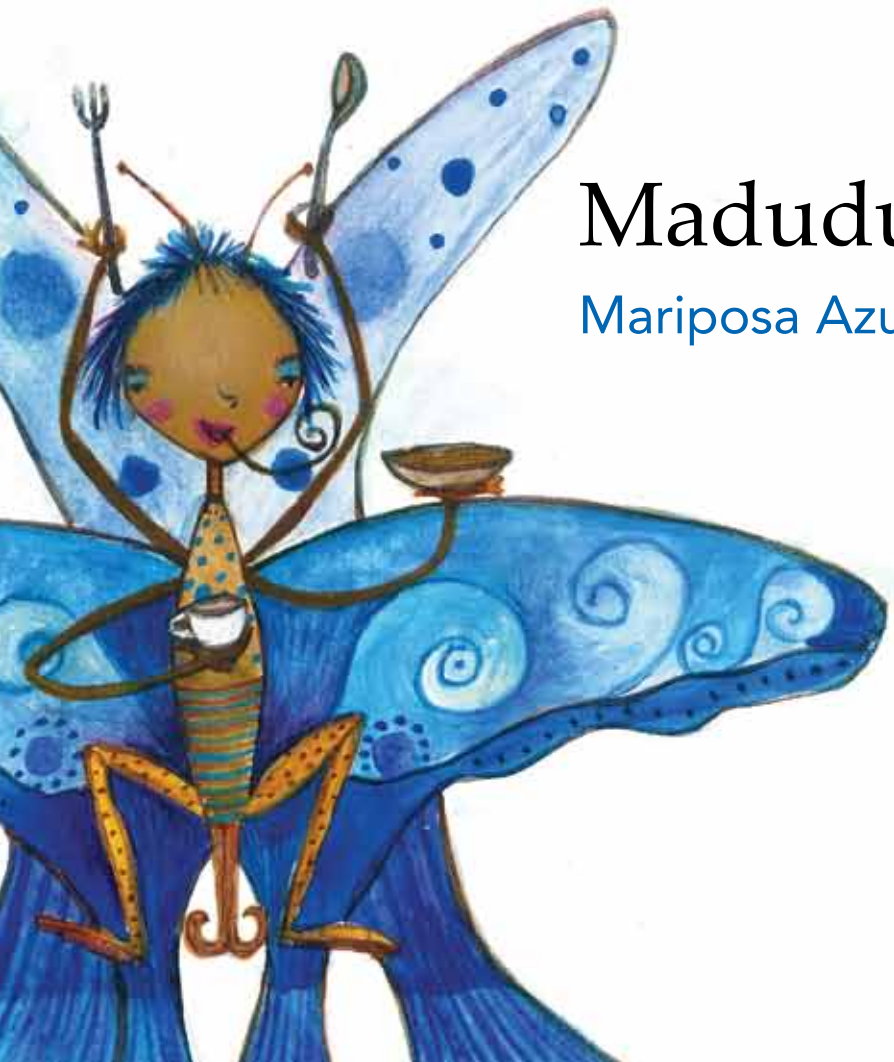
Dicen los piapocos que ellos vienen de Hipana, la casa u ombligo del mundo, que son hijos de las estrellas y parientes del tucán o nietos de la pava, del venado y de la anaconda. Y por eso, cada clan habla de acuerdo con el animal que es su familiar, y por eso, cada noche buscan entre las estrellas el rastro de sus ancestros y también su consejo: si es Tsamani, la constelación del delfín, la que se destaca, saben que llegarán las lluvias de agosto, pero si son Ibinai, las Pléyades, y Kajuyali, Orión, es porque ha llegado el momento de sembrar.

En los primeros meses de vida de un bebé, la mamá le da su leche, las hermanas lo cuidan y los papás no cazan culebras, iguanas o lombrices porque, de hacerlo, le podrían hacer daño al bebé.

Desde el comienzo los niños acompañan a sus mayores y aprenden de ellos. Así, mientras las niñas salen a recoger frutas y semillas, hacen ollas y platos de barro y preparan alimentos, los niños se familiarizan con el arte de hacer canoas, cazar, pescar y tejer canastos.

Como viven cerca de los ríos Vichada, Guaviare y Orinoco, los niños conocen más de trescientas especies de peces y sus escondites, y les gusta jugar entre el río a imitar sus movimientos. Cuando ya están cansados vuelven a casa, ya no una gran maloca sino una casa pequeña, y los mayores buscan el sueño de los pequeñines con sus arrullos, a veces con la voz de la anaconda, a veces con la del venado, mientras arriba brillan las estrellas.





Madudu

Mariposa Azul



Abeetsua maadudu manuitsua umanika ikanakana
Una mariposa grande y hambrienta
Ualanikawa analizaba maapitsuakua kewa
vuela por la montaña y danza...
Uniukule tzuítalire
en lo mojado, en lo seco
Tzuítalire uniukule
en lo seco, en lo mojado
Ídalikule ídalikule
en la canoa, en la canoa.





Madudu yáalawa,
Mariposa azul vuela,
Yáalawa, yáalawa, yáalawa
vuela, vuela, vuela

Utzanawa aiku ibaina iwali
se para en la hoja del árbol, en ella,
Iwali, iwali, iwali, iwali
en ella, en ella, en ella, en ella.

Zúuwa idadakaimi

El picoteo del pájaro carpintero

*Pimani putsaiba iwakeeyei, abeerinama abeeri
yaaluna mazibee zúuwa, aiba yaaluna nakai aikunai.
Idekunitakawa nalabaidaka niai zuuwanaika
nataataka niai abeestuanamata náiinata niai
aikunai yaaluaka...*



Los niños pájaros persiguen a los
niños árboles y con sus dedos
picotean sus espaldas
mientras cantan estas
palabras...

Uai mazibee zúuwaka
El pájaro carpintero

Udada aikunai
picotea los árboles
Makaita udadaka
a todos los picotea
Éwita, manuínameyei nía
pero ellos son grandes.
Neeze niai aikunaika neeba:
Entonces los árboles les responden:
–Mamálakanamikue pidadaka wía
–Si nos picotean otra y otra vez
Ya wakalaminakawaja
nos vamos a caer.



Nupirana mazibee

Mi pajarita mascota



Nupirana mazibee
Mi pajarita mascota,
ta piálanakawaja
que te vuelas,
Máini béerunaka piaji
muy viejita estas tú
Máini yáayunaka piaji
muy abuelita estas tú
Pibáinamina ikalakawa
se te están cayendo las plumas.



Kuruada izaa

Los zapatos del ciempiés



Zilizili yaa yaapidaníka
El ciempiés se va a bañar
Makai eerita
todos los días
Makai mapizái imanubakata
todas las mañanas.
Kayáabeeri kuruada izaa yáabaliriku
Bonitos sus zapatos, canoas de palma
Kayabeeri kuruada izaa yáabaliriku
Bonitos sus zapatos, canoas de palma.



Bénikali



Aguita dulce y cristalina

Piimá píitzawana, piimá píitzawana,
Quédate dormido, quédate dormido
Nanakainakawa káaneetzuata tzai
porque mamá no está aquí,
Yeetzuakawa yeedá káinimina
se fue a coger yuquita
Yeetzuakawa yeedáka káinimina
se fue a coger yuquita.

Coro

Aléenzika ziuka uai aléenzika ziuka uai
¿Dónde estará ahora?, ¿dónde estará ahora?
Ina piimá píitzawana zumai kíira yáabalina
Quédate dormido, niño, bebé, corazón.
Ina piimá píitzawana zumai kíira yáabalina
Quédate dormido, niño, bebé, corazón.



Idekunitaaka kanáka uanaaka
Mientras llega nuestra mamá,
Uai wáatuaka káipinata
quédate así, así.
Idekuni piimáka
Mientras llega, duérmete.
Numaninaka piira úunina kéetzakawa
Pero antes haré agüita para que tomes
Kanákaina yéewana piira íinizina
porque no puedes tomar la lechecita.

Coro

Mawianikazika uanaaka uara wáatuayanaka
Ya casi llega nuestra mamacita
Ina piimáyanaka matúibanaita ataka uanaakataleta
Por eso duerme bien tranquilo hasta que ella llegue
Káitaka idekuni piimákaja zumaiyana
Así, así, mientras llega, duérmete, niñoito.



Waakue wairáka úuni bénikalimi
Vamos a tomar agüita dulce y cristalina
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina
Waakue wairáka úuni bénikalimi
vamos a tomar agüita dulce y cristalina
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina

Putzitzeeri úuni, úninaka
agua, agüita dulce
Putzitzeeri úuni úninaka
dulce agüita, agua, agüita,
Wairákurekuma bénikalimi
tomemos agüita dulce y cristalina.



Tsáawi kíreeri



El tigre rojo

Abeeri tsáawi kíreeri yaakawa iwawata yeewize

El tigre rojo se fue para la otra isla

Aiba iwawata yeewire

en la otra isla se quedó y ya no vendrá.

Ina yéewa kamita wáitsani

Por eso no hay que llorar.

Zumanaikali wía

Cuando somos niños no hay que llorar.

Waanaziwaja tsítsina úuni

Ahora sí vámonos, pequeñito

Inumana imuzúakatalewa

a la desembocadura del río

Kamitana kirínama yeepua píitsakaniwaja

para que nunca más vuelvas a llorar.

Kamita wáitsani zumanaikali nia

No hay que llorar cuando somos niños

Béeyeikali wía yazi wáalia wáitswaka

Cuando somos viejos ahí sí sabemos llorar.





Arrullos arhuacos



Cuando allá en la Sierra Nevada de Santa Marta una madre sabe que lleva dentro un bebé, el mamo, sabio de su pueblo, empieza a cuidarlo con sus rezos y ella a tejer para él una maruzama, una mochila blanca como la nieve de la Sierra y atravesada por nueve líneas oscuras, una por cada mes del embarazo; su hijo la conservará durante toda la vida, como un respaldo espiritual de los sabios de su pueblo.

Al nacer el bebé, sus padres entierran en la Sierra la placenta y la primera grasita que lo envolvía, para que crezca sano y feliz. Después, lo bautizan y su nombre depende de la ubicación que tenían el sol, las estrellas y la luna en el momento de su nacimiento. Poco después, su madre lo mete en la puza, una mochila que ha tejido para él y donde lo cargará, en su espalda, mientras él o ella escucha sus

cuentos y cantos sobre las cosas de la vida y del camino que recorre o de los animales que lo enseñarán a ser mejor ser humano.

Arrullados por su voz y por los sonidos de la selva y el mar, durante sus primeros cinco años los niños imitan la voz del colibrí y de las ardillas, inventan pequeñas canciones al agua, al árbol, a la luna y a la tierra...

El papá les hace sonajeros con pepas de palma y, para protegerlos, collares de chaquiras rojas y negras y pulseras de algodón. Cuando son más grandes, también les hace caballos de madera para jugar.

En las tardes la familia se reúne en sus casas redondas que remedan la montaña y cantan acompañados de acordeones, gaitas y flautas de caña y, si se canta el abrazo, los niños se abrazan, como los grandes, y esperan la noche.



Bay Kumun mikeywin

Vamos a dormir, te digo



Juga migutana me`zanudi
Hijito, si estás cansado,
Bay kumun mikeywin
vamos a dormir, te digo.

Juga migutana me`zanudi
Hijito, si estás cansado,
Kumun mitkeywin
Duérmete, te digo.
Nanay nanay
ya, ya...



Juga migutana me`zanundi

Hijito, si estás cansado,

Bay kumun mikeywin

vamos a dormir, te digo.

Timari seya mikuchuwa ni

Como te dice la luna:

Mikoyun, sigue muragwi zeyzey

esta noche, te voy a acompañar

Me`zari jwisin nagkwa ni

para mañana temprano darle la mano al sol.

Juga migutana me`zanundi

Hijito, si estás cansado,

Kumun mitkeywin

Duérmete, te digo.

Nanay nanay

ya, ya...



Mikawiza ni, misinamu



No te ha pasado nada

Iari, iari, a'mecha ú

¿Por qué, por qué estás así?

Azi neki mikizanu' ni

No te ha pasado nada...

Mawa awundi un'n

Si lloras, dejo de estar contenta.

Zeyzey neki na'zanu'

Lo mismo dice tu papá.

Nariza ni

Todos lo decimos:

Mikaku ayeigwi yeika ni

si no lloras, te pondrás bonita.



Iari, iari, a'mecha ú
¿Por qué, por qué estás así?
Azi neki mikizanu' ni
No te ha pasado nada...

Mau' nunanundi, umun du
Si no lloras, estarás mejor.
Mikawiza ni, misinamu
No te ha pasado nada...
Ayegwi yeika ni
te vuelvo a decir

Iari, iari, a'mecha ú
¿Por qué, por qué estás así?
Azi neki mikizanu' ni
No te ha pasado nada...
Da na nanay...
Ya, ya, ya...





Relatos kamëntsás



Las verdes montañas que rodean al valle de Sibundoy, en el Putumayo, vuelven serenos a los niños Kamëntsá, que desde muy pequeños aprenden a estar atentos a los cambios del clima y de la tierra, según las enseñanzas de los taitas y las batas, sabios mayores que los arrullan y sanan desde el corazón.

Cuando en el valle nace un bebé, la bata partera toma el cordón que lo unió a su madre y la placenta en la que creció dentro de ella. Después, entierra cordón y placenta junto a la tulpa, un fogón donde a partir de entonces la fina madera del encino arde por ocho días. La bata hace esto para dar calor al útero de la madre, frío desde que ya no guarda en él a su hijo, y también para que el pequeñito crezca con unos dientes muy sanos.

Cuando la madera se apaga, la mamá retorna a sus labores de siempre, pero faja al bebé y lo carga contra su pecho, con cuidado, en un morral. Si el trabajo en las cuadrillas de siembra es muy fuerte, las mamás cuelgan sus morrales de bebés en los árboles y los dejan al cuidado de las hermanas mayores. Ellas les avisan si los pequeños lloran, para que les den su leche.

Una vez crecen, las niñas ayudan a sus madres a cuidar los cuyes, que luego serán su alimento, y a crear collares y pulseras con chaquiras de colores. Los niños acompañan a sus papás en las chagras y, viéndolos, aprenden a cultivar plantas medicinales y mágicas que les permiten a los kamëntsá establecer relaciones con espíritus sanadores.

Cada año, los mayores limpian y cuidan su corazón en el carnaval del perdón: visten sus máscaras de madera, sonrientes o bravas, burlonas o tristes, alegres o enfermas y cantan y bailan para que al final de la ceremonia todos vuelvan a ser los amigos de siempre. Los niños también participan en esta fiesta y juegan a ser como los taitas y batas que tanto respetan y quieren. Así todos crecen en sabiduría.



Shinÿ tojuenatjëm

Se fue el sol



Shinÿ tojuenatjëm

El sol ya se escondió

Chanta mashëng

ya me entraré

Jatravisiam ñonjuamëntê

me cansé de jugar.

Beshán chanjuftsas

Cenaré sopa de soles

Base bocoboyëtem

beberé un vaso de chicha

Chanjubtsobêie

y me acostaré.



Chanjetsojajua

Mañana en la mañana

Yebs caba calchës.

me levantaré.

Chanjotsbana

Me levantaré, sí,

Chanjetsobebiá y

me bañaré y

Scueloy chantá.

a la escuela iré.



Taita Oso



Taita Oso tšabá mandbomná inamen tjoy basetemëng inaunats jaupasiam. Bacetemëng ndoñ tsaba tmojtseobrá asn jotjayanan y basetemeng jtsenatsan tejoy bets betiyeshoc jetseboshjonan. Cuarešm temp canye taità tojanbocn tabanoy, chabe bembe tobias tbojubetse boshjon yebn jtsinýenam y tbojuftsanyan:

“Ndoñe catsebokan nderad canye bayej, ndoñe tšabä juabnayeg nandachnejuan y buantsamba”.

Canya yegtsemna orn chabe ponto yejebtsebokna tojoy. De golpe bojtsenbets osobetac y chor tojtsanachá, tsemiok yojtsoitán y che osots bojtsast y bojtsinýen.

Cachora yejašëngo tsëmioye y bojušetjango shembasábioy. Bojuftsosmay shembasa bën tjoy bojuamb, bëts betiesh inamnents, bojuseng tsebananoy, chents bojaboshjon.

Jetiñoyn osna yejushjango tšmatše y tuamba ibojauyán shembasabioy:



Taita Oso

“tuamba moboshtse y tsëntsañna cochjatse, ya inÿe tsëntsañna atšbiamama cochjuajàma”

Bojontš abuache caca tuamba y caca
tšematše jasana, shinÿe, uta shinÿe, ya uata
yejoshgangogor, ndoñe njalecèntsiàn
shembasabioy fshantsoy jastjanguam nÿe
jauyanân acna cam juatsboca cochtsièna.
Chka tobiap tojenojuaboy Odón
nduaguenan semnan.

Taita Oso es un señor muy bueno y saca a pasear a los niños. Pero cuando los niños se portan mal, Taita Oso se pone muy furioso y para castigarlos los lleva al bosque y los deja arriba de un árbol.

En cierta ocasión, en tiempo de cuaresma, al salir hacia el pueblo el padre de familia llamó la atención de su hija joven para que cuidara de la casa y le dijo:

“No salga de la casa porque puede llegar cualquier animal de perversa intención y llevársela”.

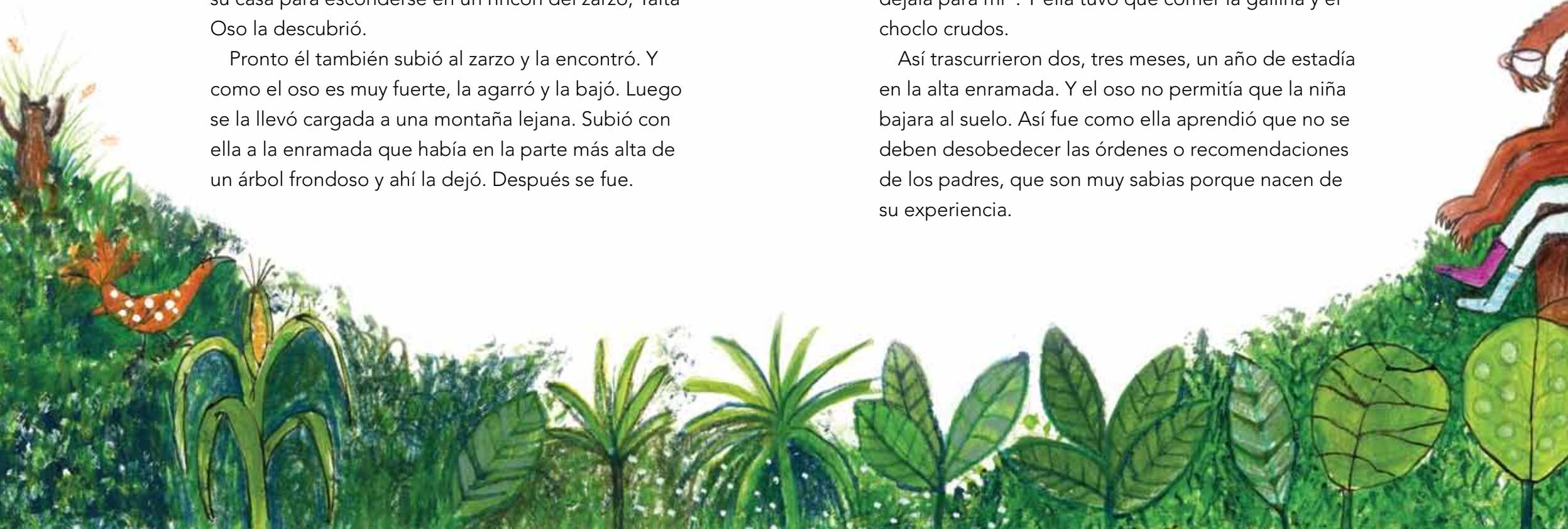


Pero estando la niña sola, desobedeció las órdenes de su padre y salió a pasear por el bosque. De repente se encontró con el oso y aunque corrió hasta su casa para esconderse en un rincón del zarzo, Taita Oso la descubrió.

Pronto él también subió al zarzo y la encontró. Y como el oso es muy fuerte, la agarró y la bajó. Luego se la llevó cargada a una montaña lejana. Subió con ella a la enramada que había en la parte más alta de un árbol frondoso y ahí la dejó. Después se fue.

Cuando atardecía, el oso llegó con mazorcas de maíz tierno y una gallina. Entonces, le ordenó a la niña: "Despluma la gallina, come la mitad y la otra déjala para mí". Y ella tuvo que comer la gallina y el choclo crudos.

Así trascurrieron dos, tres meses, un año de estadía en la alta enramada. Y el oso no permitía que la niña bajara al suelo. Así fue como ella aprendió que no se deben desobedecer las órdenes o recomendaciones de los padres, que son muy sabias porque nacen de su experiencia.





Cuentos uitotos



En la selva amazónica, cerca del rumor de anchos y caudalosos ríos, los uitotos viven en malocas de palmas tejidas según las enseñanzas de la abuela armadillo. En ellas se preparan para la llegada de los bebés: cuelgan las hamacas, reúnen los alimentos, las semillas de gidoro y todo lo que necesitan durante su primer mes de vida, pues en este tiempo no harán nada más que acompañarlo en la hamaca.

Cuando el niño o la niña nacen, la mamá y el papá pintan su cuerpo y el del bebé con el gidoro, que les da un color azul oscuro. A medida que el mes transcurre, el azul se torna casi negro, así los guarda en ellos mismos y los protege. Como protegen las palabras que el papá le susurra en el oído al bebé y que le ha enseñado la coca. Como protege el nombre secreto que el bebé recibe y nadie más sabe. Por eso, a los niños los llaman con apodos cariñosos: ratoncito, cucarrón...

Pasado el mes, la mamá carga al bebé contra su pecho y desde el corazón le habla. Después lo lleva por los caminos que suele transitar, donde cree que su hijo jugará y crecerá, y lo presenta a los dueños de los animales, espíritus de la selva, para que lo conozcan y reciban bien.

Por uno o dos años, las mamás alimentan a los bebés con su leche y los llevan a donde ellas van. Cuando trabajan en las chagras, los dejan en chinchorros que cuelgan en enramadas de palma, para que el viento los meza y refresque.

Al crecer, los niños juegan entre ellos a pintarse con achiote, a imitar los ceremoniosos bailes de los adultos o a tejer los canastos que ven tejer a sus padres. De verlos, aprenden. También juegan con sus mascotas: tucanes y micos que les regalan los espíritus que permiten o prohíben su cacería, para que los cuiden.

Al llegar la noche en la maloca, los niños bailan y conversan mientras los mayores chupan tabaco y consumen la hoja dulce de la coca. Muchas noches, los adultos les cuentan relatos de la selva y de su historia como el del colibrí pechirrojo que llevó el fuego a los uitoto.



Jiogo jiogo



Pajarito, pajarito



Jiogo jiogo
Pajarito, pajarito,
Bitamo intena atiri, atiri
tráele el sueño a este niño
Da aiño aidoriyena
para que mamá pueda arrancar la yuca.

Mooma, mooma

Mamá, mamá

tiatia adiyé kaimare kat iri. Iri

está contenta pues papá ya llega y trae rico mojoyoy¹.

Jiogo jiogo

Pajarito, pajarito,

Bitamo intena atiri, atiri

tráele el sueño a este niño...

¹ Un sabroso gusano blanco y graso.






Janayari noki

Janayari noki Jiamá dayino pakada. Nokidi da daina: kuena komini da jakiruya. Janarari na, naina: kuena jamanomo, dagoi jakiruina dai dai na, da iriya. Komini aperi dagoi ailia daana aika yena, ape yetika nokidi da biiya. Naana atiano dagoi redalaiya nokia do baiñoga.

La apuesta del tigre y la lluvia

El tigre y la lluvia hicieron una apuesta. La lluvia dijo: "A mí la gente me tiene más miedo que a ti". El tigre le respondió: "A mí me tienen más miedo", y empezó a bramar. Al oírlo, la gente corrió para darle cacería, pero en ese momento la lluvia empezó a tronar y a relampaguear. Entonces, todos corrieron a esconderse y ganó la lluvia.



Ñenuño iemo yaño conima jufuete



Ñenuñop iemo yaño ocaina rafuemo jaide,
jasikimo, royime facaimo, iemo yaño dunena
ñenuñona jufueteyacade. Ñenuño, ñenuño, yote
yañode, onoyido o isido ono iemo iyemo dota, cue
isoide. Iemodo coní yañode onoyido naimie isido ote
liemo iyemo dotaca. Iemo naimue isido ieñede, fia
bellado. Nai ñenuño, ote naimue isido, nana, iemo
iyemo dotaca, iemodoconi nai ñenuño isidonide.

Yañode eo jausite ie jirari ñenuño kuode nai yano
naimue jufuete. Ie jirari ñenuñode uva oyacade
iemo yañomo yote: yaño, yaño cue isoide o
omacaug ono iemo iyemo dota. Ie yuano naimie
onoyido naimie omacaug oga, iemo fia jufanote
ñenuñode, iemo iyemo dotaca isoide. Ie jirari
yañode naimue omacaug oga iemo iyemo dotaca
ie jirari biruido yañode omacaugnide. Ie isoide
yañode iemo ñenuñode conima jufuete.



El gurre y el perezoso se engañaron el uno al otro

Iban el gurre y el perezoso a un baile de animales, allá en la selva, en los días del enfriaje, y el perezoso quiso hacerle una broma al gurre:

—Gurre, gurre, le dijo, a que no eres capaz de poner tus dientes en la mano y tirarlos al río como hago yo.

Y diciendo esto, el perezoso se llevó la mano a la boca y arrojó al río sus dientes. En realidad, no los tiró, sino que arrojó unos granos de maíz que tenía en la mano.

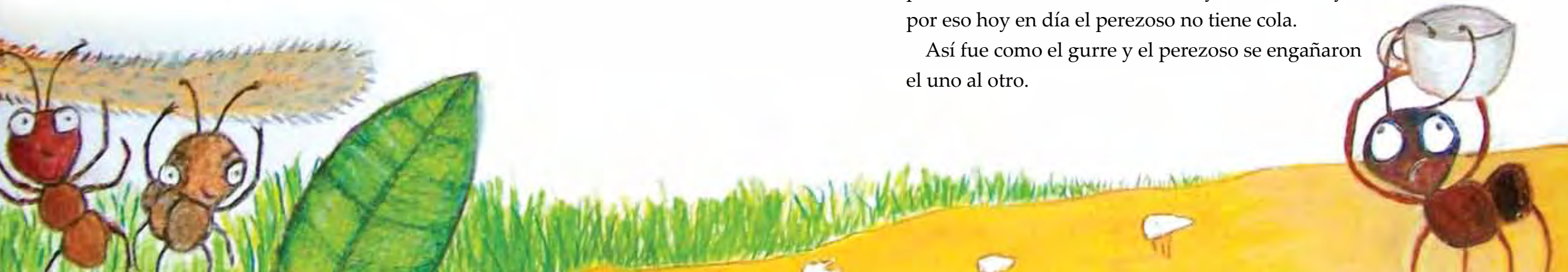
Para no quedarse atrás, el gurre cogió todos sus dientes con la mano y de verdad los tiró al río. Por eso el gurre se quedó sin dientes. Entonces el perezoso empezó a reírse y a burlarse de él, y el gurre notó que lo había engañado y que el perezoso aún tenía sus dientes mientras que él se había quedado sin los suyos. Entonces, quiso vengarse y engañar al perezoso. Por eso le dijo:

—Perezoso, perezoso, a que no eres capaz de quitarte la cola, como yo, y tirarla al río.

E hizo un ademán de que se arrancaba la cola, pero en realidad la ocultó entre las patas e hizo como si la tirara.

Para no quedarse atrás, el perezoso hizo lo mismo, pero se arrancó la cola de verdad y la tiró al río, y por eso hoy en día el perezoso no tiene cola.

Así fue como el gurre y el perezoso se engañaron el uno al otro.





Arrullos wayúu

Las madres wayúu se acucillan en su enramada sobre una fina y blanca arena y pujan hasta que el bebé nace. Luego pasan los dos al chinchorro, y el viento del mar los envuelve en su frescor. La familia llega entonces, con maíz, chivos o dinero para los recién nacidos.

Días después, los papás salen a pastorear los chivos y ovejos en las desérticas sabanas de La Guajira, o a recoger sal del mar en Manaure, mientras los niños se quedan en las enramadas. Pero los pequeños nunca están solos: siempre hay una abuela o un tío, un primo o una hermana mayor que vigila el chinchorro donde duerme el bebé, alguien de la gran familia que vive en la ranchería les canta y arrulla con las maracas.

Al crecer también los niños arrullan el rebaño que pastorean y hacen música con sus manos o con un limoncito seco y agujerado y caminan por el desierto con sus vacas y sus burros. Como viven cerca de jagüeyes, depósitos de agua dulce, a su vera las niñas fabrican con el barro enramadas iguales a las grandes y pequeñas wayuunkerras, muñequitas de barro, que balancean en chinchorros tejidos por ellas mismas. A veces, no pueden resistir la tentación del agua fresca y juegan entre el agua hasta el final el día, cuando regresan a casa montados en sus burros.



Kapitirilin



Pajarito de dios



Putunkaa
Duérmete
Putunkaa
duérmete
Putunkaa,
duérmete
Iseirru pii joluu.
que ya viene tu mamá.
Putunkaa Serruma
Duérmete, pajarito blanco.
Putunkaa Ushishowaichen
Duérmete, pajarito rojo.
Putunkaa
Duérmete,
Serrumachen
mi blanco pajarito.

Putunkamala
Duérmete, niño
Jouchein
recién nacido

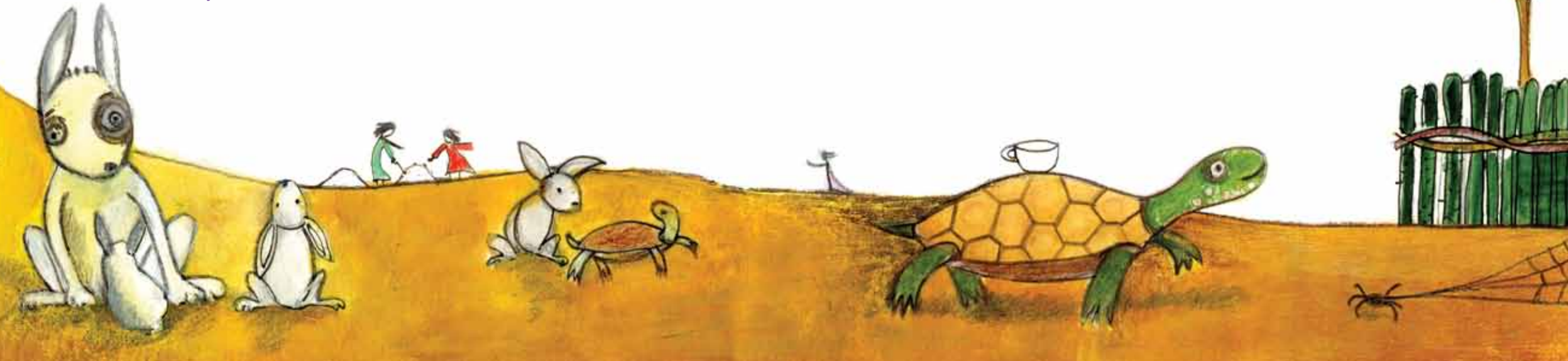
Putunkamala
Duérmete, niño
Isheyulii tu pikaluu
que ya viene tu mamá
Amirrelupia
con la comida
Isheyuliaa suchishe asataa
y con la chicha. Viene ya,
Isheyuliaa.
ya viene, con la chicha.
Tu makatshan ujoluu
Con la masita de maíz
Isheyulia laujat suchishe pikat.
y con la chicha viene,
duérmete ya.

Putunkaa
Duérmete,
Koutapia
no llores, niña
Koutapia
no llores, niña.
Aneth pia
Vas a estar bien
Aneth pia
vas a estar bien.



Koutapia juuchekonkalaa nojot pialaju
No llores, chiquitica,
Aneth pia joluu
desde ahora, vas a estar bien
Mioujutpia
vas a crecer.
Talatachouinjat pain
Alégrate con todo
Makalu tu piarrákat yaya
lo que tienes,
Makasain nuntule wanee átpana talatet pia,
pues ha llegado un conejito
Asirrajat pia numa
y vas a reír con él.

Putunkachontalee
Duérmete ya
Putunkachontalee
Duérmete ya
Putunkachontalee
Duérmete ya
Ichayuiya le pushi maleyalanee
Que tu papá no ha llegado.
Olojunyalanee, olojunyalanee, kulumainnerran
Salió a cazar, a cazar, lagartijas.
Kulumainnerran kulumainnerran we
Lagartijas, lagartijas
Kunjutunerra
pronto comeremos.



Putunkamala
Duérmete, niño
Putunkamala
Duérmete, niño
Isheyuchi pushikai kachisechi
ya viene tu papá con algo
Antechi joluu
ya mismo viene.
Joutaa mama anterru joluu
Y también viene tu mamá,
Ishee asalaa shulujun, maiki, kachiserru shiyacalialai
con carne y con maíz, algo traen, algo traen...

Putunka
Duérmete
Putunka
duérmete
Putunka piachancaluu
Duérmete, bebecita.
Nojostpia keirralunjatuin
No te vuelvas lloroncita,
Anochouijatu pia
Alégrate,
Jouchonkalaa
bebecita.



Putunka con ne temulia con nee
Duérmete, mi hermanito
Temulia con kai
mi hermanita
Putunkamala
Duérmete, mi niño.
Putunkamala
Duérmete, mi niño
Temuliachon kai
mi hermanita
Isheirrumainne mamacita
ahí viene mamacita

Isheirrumainne
ahí viene
Isheirrumainne
ahí viene
Shawalimainne nauchia ne pulikachon
ahí viene, montada en nuestro burrito
Wapulikashechon kainee
en la tardecita,
Nau molochoonne
montada en Morochón
Nau molochoonne
montada en Morochón.



Estos cantos y arrullos los relataron...

Los piapocos...

Andrés Reinoso, de Minitas, Guaviare, quien los compiló.

Ramón Cuevas, de la comunidad de Minitas, río Guaviare, quien

nos cantó *Madudu*, Mariposa azul, y *Bénikali*, Agüita dulce y cristalina.

Teodoro Curvelo, de la comunidad de Sirena, río Guaviare, que nos relató la

historia de *Tsáawi kikeeri*, El tigre rojo.

Rangel Ruiz, del corregimiento de Barranco Minas, río Guaviare, nos cantó *Kuruada iza*,

Los zapatos del ciempiés, *Zúuwa idadakaimi*,

El picoteo del pájaro carpintero, y *Nupirna Mazibee*, Mi pajarita mascota.



Los arhuacos...

Gundiwa Villafañe, en Nabusimake, Sierra Nevada de Santa Marta.

Belkis Izquierdo e Ibeth Izquierdo hicieron la traducción y la transcripción.



Los kamentsás...

Taita Salvador Jacanamejoy y bata Narcisa Chindoy narraron y tradujeron los relatos, mientras que Ana Milena Jacanamejoy hizo la transcripción en el Hogar Infantil Bacetemeng Beyebna, en el valle del Sibundoy, Putumayo.



Los uitotos...

Horacio Calle y el abuelo
Marcelino Guerrero, capitán
de maloca, compartieron con
nosotros sus relatos.

Ney Guerrero Uitoto Nipode
realizó la transcripción.



Los wayúu...

Araminda Epieyú, una abuela, y la joven
madre Luisa Epieyú, de la ranchería
de Urraichichón, cerca de Manaure, La
Guajira, donde nos reunimos con ellas.
Gregorio Uriana Pushaina, de Manaure,
hizo la traducción y transcripción.



